

Leonardo Cerno, Miguel Gutiérrez Maté y Joachim Steffen
***Tener* existencial en variedades hispánicas,
con especial atención a los criollos y al
español de Misiones**

1 Introducción

Este trabajo estudia un tipo de construcciones existenciales que, en el ámbito de las variedades del español, se muestra especialmente marginal: el uso del verbo canónico de la posesión predicativa (*tener*) con un valor existencial. La agramaticalidad de las existenciales con *tener* en la mayor parte de variedades hispánicas sorprende aún más dentro de un contexto iberorrománico extraeuropeo, dado que el portugués de Brasil (Avelar 2018) y el de Angola y Mozambique (Avelar y Álvarez López 2018)¹ emplean mayoritariamente el verbo posesivo canónico correspondiente en esta lengua (el cognado *ter*) con valor existencial. Para ejemplificar el fenómeno, podemos comparar una oración existencial en las dos lenguas:

Naquela altura tinha (/havia) muitos elefantes em Cabinda
*En aquel momento había (*tenía) muchos elefantes en Cabinda*

Las nociones semánticas de posesión y de existencia están en relación de contigüidad cognitiva, como veremos, pero esto no implica que exista necesariamente un transvase de formas entre ellas, sino solo que este sería posible en teoría: así, en la diacronía de algunas lenguas se constata tal cambio (sobre todo, en muchas lenguas europeas, norteafricanas y del sudeste asiático, además de en muchos criollos: Creissels 2014), mientras que en la de otras lenguas nunca ha tenido lugar. Por ello, el hecho de que el cambio “posesión > existencia” haya tenido lugar en la lengua hermana no implica *per se* que este deba darse también en español. En realidad, en iberorrománico, como en otros grupos románicos, tal

1 Nos faltan datos de las variedades del portugués de Guinea-Bisáu y de Timor Oriental en lo que respecta a existenciales.

Leonardo Cerno, CONICET – Posadas, leonardo_cerno@yahoo.com.ar
Miguel Gutiérrez Maté, Universität Augsburg, miguel.gutierrez.mate@gmail.com
Joachim Steffen, Universität Augsburg, joachim.steffen@philhist.uni-augsburg.de

cambio ya tuvo lugar en etapas mucho anteriores (es la historia de la extensión de usos de HABERE posesivo a costa de la cópula existencial en un lento proceso iniciado en latín vulgar), pero el verbo generalizado después para la posesión predicativa (*te(ne)r*)² no siguió el mismo camino en español; solo el portugués – y no en todas sus variedades – repitió el mismo proceso de cambio. Los datos que examinamos en este trabajo pueden tomarse entonces como “excepciones” al comportamiento general del español, que emplea *haber* (personal o impersonal) como manifestación canónica de la existencia.

En este trabajo, después de presentar algunos fundamentos teóricos y tipológicos (apartado §2), comentamos los datos de los criollos palenquero y chabacano, así como de la variedad reestructurada afroyungueña (§3), y del español de Misiones (§4), para terminar con unas reflexiones sobre la estabilidad del fenómeno en las variedades estudiadas y sobre la convergencia entre derivas semánticas universales, cambios por simplificación y cambios inducidos por contacto (§5). Las construcciones de transcurso temporal del tipo *Tiene diez años que no lo veo*, más generales en muchas variedades de español, son cualitativamente diferentes – a pesar de algunos solapamientos conceptuales con la noción de existencia (Avelar 2012) – y quedan, por tanto, fuera del alcance de este trabajo.

2 El vínculo posesión-existencia: dinámicas universales y cambio por contacto

2.1 Continuo semántico y tipos de construccionalización

En la tradición de estudios onomasiológicos sobre las existenciales, iniciada por Lyons (1967), destaca, a nuestro entender, la contribución de Koch (2012), que incorpora una perspectiva construccionalista para explicar los transvases de formas o “vínculos de herencia” (*inheritance links*) entre la expresión de la existencia y la de otras categorías contiguas dentro de un continuo semántico. Este continuo se supone universal en términos cognitivos y consta de tres nociones fundamentales: posesión, existencia y localización, siendo necesario distinguir

2 Véase Del Barrio de la Rosa (2016), Hernández (2006) y Mattos e Silva (2002) sobre la ampliación semántica de *te(ne)r* en iberorrománico durante la Edad Media, ocupando todo el espacio funcional de la posesión predicativa, en detrimento de *haber-haver*, fenómeno completado, en su mayor parte, en los siglos XV–XVI.

también los casos en los que la entidad poseída o localizada es temática o remática (la entidad existente es, por definición, remática).

Así las cosas, también la estructura informativa constituye un criterio adicional en el modelo de Koch (2012), que se diferencia en este aspecto, por ejemplo, del modelo de Creissels (2014, 2019), quien mantiene la perspectiva psicólogo-cognitiva y distingue entre transiciones *figure-ground* o *ground-figure* dentro de la localización. La dicotomía tema-rema será, en el marco de nuestra investigación variacional y tipológica, suficiente como criterio clasificador básico, renunciando a mayores precisiones, terminológicas y conceptuales, en el ámbito de la estructura informativa (tipos de focos, tipos de tópicos, etc.: vid. Bosque y Gutiérrez-Rexach 2009: 675–706; Hartmann y Zimmermann 2007).

Las predicaciones posesivas pueden transitar del poseído al poseedor (posesión temática o “pertenencia”) o del poseedor al poseído (posesión remática). Las locativas, por su parte, pueden situar entidades discursivamente nuevas (localización remática) u otras ya conocidas (localización temática). Dentro de las existenciales, por último, la distinción pertinente no es informativa sino, de nuevo, semántica, debiendo considerar aparte los significados genéricos y los “delimitados” (*bounded*, en la tradición cognitivista: vid. Langacker 2008: 136–138), correspondiendo estos últimos a los casos en los que la existencia de una entidad dada está ligada a un determinado LOCUS (esto es, a una circunstancia de lugar o de tiempo). El esquema resultante, acompañado de una primera serie de ejemplos del español, quedaría así:

Tabla 1: Continuo semántico-cognitivo (Koch 2012).

1. posesión temática	5. localización temática
2. posesión remática	4. localización remática
3. existencia (a. delimitada/b. genérica)	

1. *Ese bolígrafo es del niño*
2. *El niño tiene un bolígrafo*
3. a. *Hay muchos leones en África*
3. b. *Hay mucha gente infeliz*
4. *Hay un libro en la mesa*
5. *El libro está en la mesa*

En lo que sigue, utilizaremos las siguientes convenciones: P (posesión), E (existencia), E-d (existencia delimitada), E-g (existencia genérica), LT (localización temática) y LR (localización remática).

Al igual que Koch (2012), dejaremos aparte la posesión temática/pertenencia, que no parece jugar ningún papel en los procesos de cambio que estudiamos aquí (cuando hablamos de P será siempre posesión remática). Por otra parte, serían pertinentes otras distinciones dentro de P (vid. Heine 1997: 45–76 para una tipología detallada dentro de esta gran categoría), siendo la dicotomía

temporal-permanente especialmente relevante en el iberorrománico actual.³ Sin embargo, por claridad expositiva, no nos referiremos aquí a estos problemas y asumiremos convencionalmente que el verbo *te(ne)r* es la expresión canónica de P en iberorrománico. De igual manera, no se introducen mayores distinciones dentro de las otras categorías, por más que estas puedan ser necesarias para el estudio de otros fenómenos gramaticales.

La distinción entre LT y LR es asumida comúnmente en la bibliografía.⁴ En el caso de LR, la entidad localizada presenta información nueva (o bien toda la construcción es remática/“all new”), mientras que en el caso de LT la entidad localizada tiene valor temático/topical. Por ello, en un plano formal, las construcciones-LT presentan entidades consistentes en sintagmas nominales definidos (que provocan naturalmente un efecto de “familiaridad discursiva”: Escandell Vidal 2004: 187–189), mientras que las construcciones-E/LR incluyen generalmente sintagmas nominales con determinantes débiles (indefinidos, numerales, etc.). No obstante, también las entidades existentes/localizadas remáticas pueden ir precedidas de artículo determinado (téngase presente además el hecho de que, en general, el artículo determinado en español puede introducir entidades no mencionadas con anterioridad en ciertos contextos, vid. Leonetti 1996). En estos contextos, a diferencia del portugués brasileño o del francés, que tienden a mantener el verbo canónico de E/LR (*ter*, *avoir*), el español suele emplear el verbo canónico de LT (*estar*) para expresar E/LR (vid. Koch 1993: 182–183 y su análisis de *Devant le bâtiment, il y avait le curé et deux enfants de chœur* vs. *Delante del edificio estaban el cura y dos monaguillos*), aunque en algunos usos también puede mantener *haber*: *También hay/está el problema de la convivencia, El lugar donde antiguamente había/estaban los corrales del ganado*, etc. Por lo demás, el español se ajusta al esquema del tipo I de abajo.

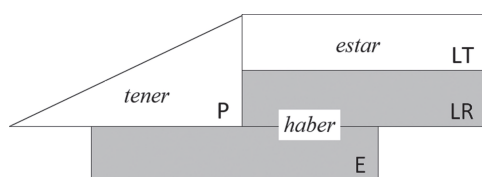
A través de los siguientes esquemas (y de los ejemplos correspondientes) damos cuenta de cómo se expresan las cuatro categorías semánticas en cinco lenguas/variedades – a saber, español, alemán, inglés, portugués de Brasil/

³ En portugués, la dicotomía *ter-estar com* (por ejemplo, *ter dinheiro* en el sentido de ‘ser rico’ y *estar com dinheiro* como circunstancia provisional) tiene gran rendimiento funcional y ha merecido la atención de no pocos estudios (Avelar 2018; Schwenter y Dickinson 2020); en español, por su parte, habría que incluir *andar con* – *Juan tiene/anda con mucho dinero* – en una descripción completa de la construccionalización de los tipos de posesión.

⁴ Algunos autores con orientación generativista proponen que la expresión de LT y LR corresponden a derivaciones sintácticas distintas a partir de una estructura subyacente común (Bentley, Cicone y Cruschina 2013), pero esto no cuestiona el hecho de que su forma y su función comunicativa sean distintas.

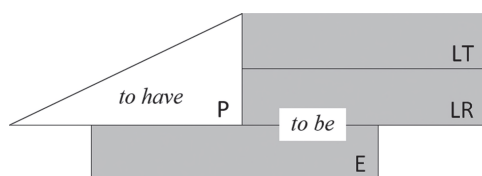
Angola/Mozambique e indonesio –, las cuales, con respecto a este aspecto gramatical concreto, corresponden a cinco tipos de construccionalización diferentes. Por esto mismo representan, en realidad, grupos de lenguas: por ejemplo, en el grupo del español cabría el portugués europeo; en el del inglés, el ganja (Creissels, en prensa: 27); en el del alemán, el somalí (Koch 2012: 583); en el del portugués brasileño y centroafricano, el francés; en el del indonesio, el akán (Creissels 2019). Las áreas sombreadas corresponden a aquellas en las que hay una construccionalización conjunta de dos o más categorías o, cuando menos, al uso de un mismo “predicador” (Creissels 2014, 2019):

Tipo 1: Español.



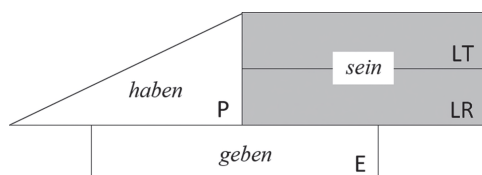
P: *Tengo dos casas*
 E: *Había doce dioses en la mitología griega*
 LR: *Hay muchos niños en la plaza*
 LT: *Tus estudiantes **están** en el pasillo*

Tipo 2: Inglés.

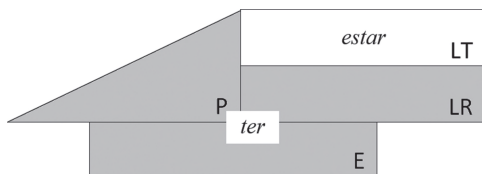


P: *John **has** a motorcycle* ('John tiene una moto')
 E: *There **are** many countries in the world* ('hay muchos países en el mundo')
 LR: *There **is** a cat on the roof* ('hay un gato en el tejado')
 LT: *The disco **is** in front of the hotel* ('la discoteca está enfrente del hotel')

Tipo 3: Alemán.



P: *Ich **habe** kein Geld* ('no tengo dinero')
 E: *Es **gibt** viele Sterne im Universum* ('hay muchas estrellas en el universo')
 LR: *Es **sind** viele Leute auf der Straße* ('hay mucha gente en la calle')
 LT: *Deine Klamotten **sind** im Schrank* ('tu ropa está en el armario')

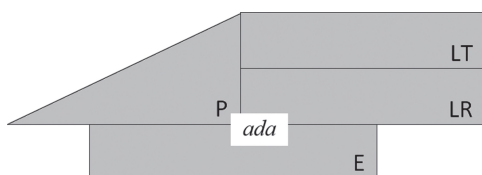
Tipo 4: Portugués de Brasil, Angola y Mozambique.

P: *Você não tem telefone?* ('¿no tienes teléfono?')

E: *Tem muitos problemas no mundo* ('hay muchos problemas en el mundo')

LR: *Tem muita gente aqui* ('hay mucha gente aquí')

LT: *O amigo está no quarto* ('el amigo está en la habitación')

Tipo 5: Indonesio.

P: *Aku ada sepuluh ribu rupiah* ('tengo diez mil rupias')⁵

E: *Ada banyak singa di Afrika* ('hay muchos leones en África')

LR: *Ada buku di meja* ('hay un libro en la mesa')

LT: *Ada bukuku di meja* ('mi libro está en la mesa')

Básicamente, en nuestro trabajo presentamos variedades (en principio, tipo 1) que se desarrollan en la dirección del tipo 4 por contacto con lenguas de los tipos 4 o 5. Los tipos 2 y 3 no construccionalizan de manera conjunta posesión y existencia y, por tanto, no podrían explicar la aparición de *tener* existencial en variedades hispánicas. Al inglés (tipo 2) nos referiremos más adelante (vid. §5) en relación a las variedades de español vestigial en EE. UU. y al caso alemán (tipo 3) nos referimos a continuación para comenzar ejemplificando ya algunos casos de reestructuración del esquema en situaciones de contacto lingüístico que nos parecen indiscutibles.

2.2 Contacto lingüístico y “cambio interno” posesión > existencia

Koch (1993: 177; 2012: 534) comienza dos de sus trabajos recogiendo ejemplos de alemán L2 en boca de franceses, quienes a menudo emplean la construcción

⁵ Para posesión permanente e inalienable se emplea *punya* en indonesio (*aku punya/*ada dua anak* 'tengo dos hijos'), si bien en la variedad de Papúa y en otras variedades orientales de indonesio (así como en los criollos de base malaya en la zona, ambonés y manadonés) es general el

canónica de E con el valor de LR en la lengua que están aprendiendo. La experiencia científica y personal de los autores de este trabajo indica que el mismo fenómeno es típico también en el alemán L2 de los hispanohablantes:

LR: *Auf dem Tisch gibt es ein Buch* [= Auf dem Tisch ist(/liegt) ein Buch/Es ist(/liegt) ein Buch auf dem Tisch] (Koch 2012: 534)
'en la mesa hay un libro'

Evidentemente, en estos casos, el uso errado de *es gibt* 'hay/existe' (lit. '(se) da') para LR se debe al influjo del francés o del español – según el caso –, ya que estas lenguas construccionalizan E y LR de manera conjunta. Huelga decir que hablamos de “error” de manera provisional: en realidad, se trata de un rasgo de *learner varieties*, que, en teoría, en determinadas ecologías, podría “fossilizarse” (Roche 2013: 82–86; Selinker 1972) y transmitirse a generaciones subsiguientes (por ejemplo, a migrantes de segunda generación); también en teoría, podría constituirse después en característica de alguna variedad diastrática-etnolectal, estilística, etc. de alemán e incluso extenderse finalmente a todo el diasistema.

Por otra parte, el esquema del tipo 3, presentado arriba para el alemán, no corresponde a todas las variedades orales de esta lengua. Por ejemplo, en variedades de alemán habladas en situación de bilingüismo junto con dialectos (históricos o “primarios”) alemánicos, es frecuente la generalización de *haben* (en principio, válido solo para P) para los valores de E y LR, conformándose así variedades de alemán que entran en el tipo 4. Sin duda, este fenómeno se debe al influjo del alemánico, que construccionaliza conjuntamente P, E y LR por medio del verbo *haben* (cf. Czinglar 2002). El fenómeno se mantiene en las variedades acrolectales de alemánico y pasa frecuentemente a las variedades orales de alemán regional (a menudo, muy difíciles de distinguir de las anteriores).

E: *Es hat viele Löwen in Afrika* [= Es gibt. . .]
'hay muchos leones en África'

LR: *Es hat viele Leute auf der Straße* [= Es sind. . .]
'hay mucha gente en la calle'

Los ejemplos de variedades de alemán vistos aquí bastan para observar que la construccionalización conjunta de dos o más categorías del continuo se transfiere fácilmente de una lengua a otra, tanto en situaciones de bilingüismo como de adquisición de L2.

uso de *ada* para todo tipo de posesión predicativa. Agradecemos la discusión de estos ejemplos a Massahid Suryapasha y a la red de informantes indonesios que gracias a él pudimos consultar.

Es interesante observar que, aun perteneciendo el francés – como el alemán – al tipo 4 (en principio, *avoir* se emplea para P, E y LR⁶), el resultado en la variedad L2 de alemán no parece implicar la generalización de *haben*, a diferencia de lo que sucede con el alemán regional del área alemana. Es obvio que la adquisición generalmente monitorizada de una L2 por extranjeros y el bilingüismo multiseccular entre un *dialecto primario* y la *lengua común* (Coseriu 1982) son situaciones (o ecologías) completamente diferentes.

No obstante, el transvase de formas entre las categorías del continuo semántico puede tener lugar sin la participación de ninguna otra lengua. Para Koch (2012: 558–562), la relación entre construcciones posesivas y existenciales es de contigüidad parte-todo: si del marco cognitivo (*frame*) de la posesión (el todo) se extrae la parte correspondiente al poseedor, con respecto al cual una entidad se presentaba como disponible (poseída), entonces esta pasa automáticamente a interpretarse como disponible en términos absolutos y, en consecuencia, como entidad existente. En otras palabras: “No doubt the (impersonal) existence construction can be understood – even synchronically – as a reduction of the (personal) construction possession via deletion of the possessor-S” (Koch 2012: 573). De manera icónica, algunas lenguas del mundo marcan esta “despersonalización” por medio de la omisión sistemática del pronombre sujeto, lo que resulta aún más significativo en aquellas lenguas que tienden a expresar obligatoriamente los sujetos referenciales (este es el caso, parcialmente al menos, del portugués de Brasil – *ele tem dinheiro* ‘tiene dinero’ vs. *tem dinheiro* ‘hay dinero’ –, así como del palenquero, del chabacano y del afroyungueño).

Además, buena parte del cambio “posesión > existencia” puede verse como el paso de una categoría más léxica a otra más gramatical. Dado que la noción de existencia es más abstracta que la de posesión y dado que la correspondiente construcción existencial es más simple que la posesiva predicativa (un solo participante oracional en la primera frente a dos en la segunda), el cambio lingüístico más común será el de posesión > existencia.⁷ El hecho de que muchas lenguas empleen, para la existencia – pero no para la posesión –, verbos parcial-

⁶ Véase, no obstante, Koch (2012: 588) sobre la proforma y el uso casi lexicalizado de (*il*) y *a* en francés oral, que podría contribuir a que los hablantes no reconocieran a menudo el vínculo de este uso para E y LR con el uso de *avoir* para P.

⁷ Con todo, el cambio contrario existencia > posesión, aun siendo menos frecuente en las lenguas del mundo (Koch 2012: 563–564), puede tener lugar, sobre todo como efecto de combinar el elemento existencial con un elemento topicalizado. En un plano cognitivo, si a un marco en el que simplemente se presenta la existencia de una entidad dada se le añade un elemento con el que se relaciona o al que se supedita esa existencia, se obtiene una predicación posesiva: en otras palabras, si X existe con respecto a Y, generalmente Y posee a X (Koch 2012: 575). Este vínculo podría dar mejor cuenta de aquellas lenguas en las que el poseedor se codifica antes como un tópico que como un

mente defectivos (en número/persona, en tiempo, etc.) o incluso partículas (no flexivas), responde a este carácter más gramatical. El fenómeno que estudiamos sería entonces una gramaticalización, si bien – y este el centro de la discusión – este cambio bien pudo estar condicionado por contacto (cf. Heine y Kuteva 2003).

Es posible incluso que, dentro del dominio variacional de una misma lengua, haya variedades que experimenten el cambio “posesión > existencia” por sí solas y variedades que lo hagan condicionadas por el contacto con otras lenguas. En el caso del portugués de Angola y Mozambique probablemente ha habido un condicionamiento de lenguas bantúes: en esta gran familia coexisten varios esquemas – a menudo, dentro de una misma lengua –, generalmente los tipos 2, 4 y 5, pudiendo estos dos últimos haber contribuido a desarrollar el tipo 4 también en el portugués de estas regiones (Gutiérrez Maté y Steffen, 2021); sin embargo, en el portugués de Brasil, se ha visto que el uso del *ter* existencial resultó históricamente de un proceso de gramaticalización no inducido por contacto (al menos, no primariamente), desarrollado paulatinamente desde mediados del siglo XIX; la extensión de este uso (recuérdese: con sujeto nulo genérico) transcurre paralela a la obligatorización de los pronombres sujetos referenciales, fenómeno por el que seguramente estuvo condicionado (Avelar 2018, Duarte 1995, Marins 2013). Si acaso el *ter* existencial del portugués de Brasil se hubiera originado por contacto lingüístico en algún momento de la etapa colonial (por ejemplo, en las regiones de mayor concentración de esclavos africanos), este cambio no ha podido demostrarse aún.

Decidir cuándo un cambio lingüístico tiene lugar o no a causa del contacto lingüístico no es tarea fácil; generalmente, se trata solo de cómo modelar la convergencia entre las dos lenguas (la cual, en realidad, casi ningún autor dedicado al estudio de contactos lingüísticos ha excluido nunca). En el apartado de conclusiones (§5) retomaremos este problema.

3 *Tener* existencial en criollos y variedades parcialmente reestructuradas

3.1 Palenquero

El palenquero (o, utilizando el glosónimo local, *lengua* o *lengua ri Palenge*) es hablado activamente por la generación de mayor edad de la localidad colom-

sujeto (vid. Koch 2012: 563–564, para el caso del mandarín, y el *WALS*, rasgo 117A, que identifica 48 lenguas —sobre todo, pero no solo, en el Sudeste Asiático— que emplean este procedimiento).

biana de San Basilio de Palenque (a unos 60 km de Cartagena de Indias, al pie de los Montes de María), donde, hoy en día, convive con variedades de neohablantes, muy diferentes de las tradicionales (vid. Lipski 2012). Sabemos que la formación de este criollo se remonta a algún momento (o a varios) del siglo xvii, que su “sustrato”⁸ fundamental se encuentra en el dialecto kiyombe y quizá en otros miembros del continuo dialectal kikongo (*Kikongo Language Cluster* en Bostoen 2012 y Bostoen y DeSchryver 2015, 2018; grupo bantú H10–H16 en la clasificación tradicional de Guthrie 1967–1971) y que su relación histórica con el español no es solo la típica relación genética entre un criollo y su lengua lexicadora, sino que incorpora aspectos de *long-term bilingualism*, habiendo existido convivencia de ambas lenguas desde el siglo xviii hasta mediados del siglo xx, con influencias mutuas pero sin constituir, durante ese período, un caso de bilingüismo subtractivo (ni tampoco reestructurador o “descriollizador”). Todas las afirmaciones anteriores, a menudo ignoradas o excesivamente tímidas en los primeros estudios sobre este criollo, cuentan con evidencias indiscutibles en la actualidad.⁹ Los datos utilizados aquí corresponden a variedades tradicionales de palenquero (excluyendo neohablantes), para lo cual utilizamos, además de los corpus ya publicados, las entrevistas inéditas realizadas por M. Gutiérrez Maté a ancianos palenqueros en 2017 y, sobre todo, las realizadas por Armin Schwegler durante sus primeras estancias en el pueblo (1985–1988).

El palenquero se debe clasificar como el único criollo de base claramente hispánica hablado en América (el papiamentu tiene un fuerte componente hispánico, pero, en la actualidad, existe consenso sobre su origen portugués: Kramer 2004: 122–138), si bien existen algunos (muy pocos) elementos de posible origen portugués, los cuales, dada la historia de la comunidad, suponemos muy antiguos.¹⁰ El que fue el español – y no el portugués – la lengua que “criollizó” en este

8 El término se emplea en la tradición de Thomason y Kaufmann (1988) y de la mayor parte de la literatura subsiguiente sobre contactos lingüísticos (y no, evidentemente, en la tradición dialectológica de Ascoli).

9 Sobre la historia de la comunidad (y la formación de su lengua) véase Gutiérrez Maté (2016), Moñino (2017), Navarrete (2008, 2017), Schwegler (2016, 2018); sobre fenómenos lingüísticos gramaticales de muy probable impronta kikongo véase Schwegler (1996, 2000, 2002, 2017), Moñino (2002, 2017) y Gutiérrez Maté (2017); más importante aún, sobre el *match* genético (ADN) entre los pobladores de San Basilio de Palenque y los de la selva de Mayombe (donde se hablan, hasta la actualidad, kiyombe y otros dialectos kikongo), véase Noguera, Schwegler *et al* (2014) y Ansari-Pour y Moñino (2016). Por último, sobre la larga convivencia de español y palenquero en esta comunidad, así como sobre la no descriollización del palenquero, véase Schwegler (1996, 2000).

10 La comunidad palenquera vivió relativamente aislada desde su formación hasta mediados del siglo xx (véase, no obstante, Gutiérrez Maté 2016; Moñino 2017: 25–26; y Navarrete 2008 para

caso se puede constatar no solo analizando el componente léxico en su conjunto, sino también examinando las palabras gramaticales, que proceden – cuando no del sustrato – del español. En consecuencia, la hipótesis tradicional (inspirada en Granda 1978 y con muchas derivas posteriores) sobre estos portuguesismos, que los consideraba “restos” de un anterior código afroportugués surgido en África, supuesto núcleo original del palenquero – el cual se habría ido relexificando después hacia el español –, ha sido refutada en la bibliografía actual (Gutiérrez Maté 2012; Maglia y Moñino 2015; Moñino 2017).

Un examen detallado de la historia de la trata negrera y de las colonias españolas en el Caribe revela otras posibles vías de entrada de los elementos portugueses, sin necesidad de pensar que el palenquero se trajera de África.¹¹ El criollo se formó en la Colombia colonial a partir del español como lengua de superestrato principal, si bien algunos códigos arolusitanos surgidos en las costas o islas de África (incluyendo criollos y pidgins) pudieron formar parte del variado repertorio multilingüe de las primeras generaciones de hablantes “criollizadores”: sobre todo, suponemos, entre los negros *bozales*, nacidos en África (no así entre los negros *criollos*, nacidos en la ciudad, en las haciendas o en los montes, quienes eran nativos de español vernáculo caribeño: cf. Gutiérrez Maté 2012; Moñino 2017: 27–28). Estos códigos contribuirían con algunas palabras (“vocablos sueltos”, Bickerton 2002: 37, 40) al vehicular que, a su vez, se estaba formando en los Montes de María. Uno de esos posibles elementos portugueses es, precisamente, el verbo *ten* ‘tener/haber’, proveniente seguramente del portugués *tem*:

P: *yo a ten sei moná*
 1P.SG ASP.COMP tener seis moná
 ‘yo tengo seis hijos’
 (entrevistas AS, 1985–1988)

desmontar algunos mitos al respecto). Dado que no hubo influjo portugués durante este período, los portuguesismos en palenquero no pueden ser préstamos tardíos, sino que estuvieron ahí desde la formación del criollo.

11 Primero, a través de los muchos comerciantes portugueses asentados en Cartagena de Indias durante el período de *Unión Ibérica*, 1580–1640 (cf. Ruiz Rivera 2002); segundo, a través del propio sustrato (podemos imaginar que ya desde fines del siglo XV, con los primeros contactos luso-africanos, fueron entrando paulatinamente elementos portugueses en las lenguas africanas, incluyendo las bantú H, aunque no tengamos constatación empírica de ello hasta las fuentes metalingüísticas del siglo XIX: cf. Canecattim 1804; Bastian 1871; vid. Chicuna 2018 para un análisis exhaustivo de los préstamos portugueses en kiyombe); tercero, como se expone en el cuerpo del texto, a través de algún vehicular simplificado de base portuguesa que pudo existir en el marco del comercio atlántico de esclavos y que, consiguientemente, debió llegar a Cartagena.

E: *ayá sí **ten** sanguijuela nu*
 allá sí tener sangijuela NEG
 ‘allá [en Caballito] sí que no hay sanguijuelas’
 (Maglia y Moñino 2015: 256)

LR: *pu'aká [a] **ten** poko jende*
 por acá ASP.COMP tener poco gente
 ‘por acá hay poca gente’
 (entrevistas AS, 1985–1988)

Como en todo verbo palenquero, la forma es invariable: la marcación de número/persona tiene lugar por medio de los pronombres sujeto y la de tiempo/modo/aspecto (TMA) por medio de las partículas preverbiales o, en el caso del pasado durativo (imperfecto), por medio del sufijo *-ba*. A diferencia de los demás verbos, cuya forma invariable resulta históricamente del infinitivo español (esp. *contar* > pal. *kondá*, esp. *querer* > pal. *kelé*, esp. *venir* > pal. *miní*, etc.), *ten* provendría de la forma de 3P.SG del verbo portugués *ter*, del mismo modo que *bae* ‘ir’ – otro de los posibles portuguesismos – parece provenir de *vai*, esto es, de la 3P.SG del portugués *ir*. La excepcionalidad morfológica de estos dos verbos encajaría bien con la excepcionalidad de su origen (no hispánico).¹²

Sin embargo, la forma *ten* alterna con la claramente hispánica *tené* (< *tener*). Las dos formas son válidas para P, E y LR y pueden alternar en los mismos contextos, incluso en la misma frase, como en el primero de los ejemplos (entre paréntesis angulares representamos los fragmentos en español, con el que los hablantes hacen *code-switching* constante):

P/E: *Palenge. . . <eso era [a]yá>. . . pokke a **tené** nebera, a **ten** karretera, a **ten** puente, salú, a **tené** de tó: <aora ta mejó>*
 Palenque <eso era allá> porque ASP.COMP tener nevera ASP.COMP tener carretera ASP.COMP tener puente salud ASP.COMP tener de todo <ahora está mejor>
 ‘Palenque. . . eso era antes. . . porque [ahora] hay neveras, hay carretera, hay puente, salud, hay de todo. . . ahora está mejor’ (‘Palenque. . . eso era antes. . . porque [ahora] tiene neveras, tiene carretera, tiene puente, salud, tiene de todo. . . ahora está mejor’)
 (entrevistas AS, 1985–1988)

Más importante aún, existen contextos estructurales donde solo *tené* es posible. Primero, cuando se le añade un sufijo o enclítico, como el marcador de pasado durativo *-ba* o la marca de objeto de tercera persona *-lo* (forma que alterna con *ele* en las mismas funciones):

¹² Por lo demás, las únicas excepciones de verbos que no terminan en *-á*, *-é* o *-í* son la “cópula focal” *jue*, que tiene una historia especial (Gutiérrez Maté 2017), y el verbo *tando* ‘ir(se), partir’, con su variante corta *tan*, de origen seguramente kikongo (Schwegler 2018: 90).

*un nube lo k'e ten í ojo <que> a **tené**-lo ku ojo ichao a pelé*
 un nube REL 3P.SG tener ahí ojo <que> ASP.COMP tener-3P.OBJ con ojo echado a perder
 'una nube [=catarata] que [mi marido] tiene en el ojo, que lo tiene con el ojo echado a perder'
 (entrevistas AS, 1985–1988)
*no, i ten ma piló nu. . . i **tené**-ba!*
 no 1P.SG tener PL pilón NEG 1P.SG tener-PAS.DUR
 'no, no tengo pilones. . . ¡tenía!'
 (entrevistas MGM, 2017)

Segundo, con cualquier tiempo verbal no presente (lo que sería también explicación complementaria del uso de *tené* con el enclítico *-ba*). Así, en los ejemplos, ya no aparece el marcador de aspecto completivo *a* – el cual, ausente solo en oraciones negativas, produce una lectura de presente con verbos estativos (como *tené*)– sino marcadores con otros valores (eventual, virtual-futuro y virtual-pasado):

*aló a ten ke limpiá-lo kuando **ke tené** un me¹³*
 arroz ASP.COMP tener que limpiar-3P.OBJ cuando EVENT tener un mes
 'el arroz hay que limpiarlo cuando tenga un mes'
 (Friedemann y Patiño Roselli 1983: 218)
*tatá mi **tan tené** tres año*
 padre 1P.POS VIRT tener tres año
 'mi padre, va a hacer tres años [que murió]'
 (entrevistas AS, 1985–1988)
*i **tamba tené** ndosaño*
 1PSG VIRT-PAS.DUR tener dos años
 '[yo] iba a tener dos años [cuando murió mi padre]'
 (Maglia y Moñino 2015: 211)

En suma, se puede decir que, en términos estructurales, *ten* y *tené* se comportan como alomorfos, en distribución complementaria, pero a veces también en distribución aparentemente libre (en presente). No hay contextos donde se pueda emplear *ten* en los que no se admita *tené*, mientras que sí existen contextos en los que solo *tené* (y nunca *ten*) es válido. Si hubiera, entonces, una forma abstracta del morfema verbal posesivo/existencial en palenquero, esta sería {*tené*} – realizado a veces *ten* –. Observar esta distribución es – aun a falta de un estudio cuantitativo – relativamente fácil, pero la interpretación histórica de este hecho es incierta.

Tal vez, *ten* formó parte del vehicular simplificado portugués que algunos cimarrones en la Colombia colonial habían llegado a aprender en África o en la

¹³ En realidad, los autores transcribieron *kuando k'e tené*, donde la palabra *e* correspondería al sujeto de tercera persona. A nuestro entender, es una transcripción errónea: la eventualidad es clara y, de hecho, las oraciones con *kuando* no proyectadas hacia el pasado, sino hacia el futuro (hipotético) llevan regularmente el marcador TMA *ke* (o *ake*) en palenquero tradicional.

travesía atlántica. Seguramente, el significado de *tem* en aquel vehicular afroportugués incluía ya los significados de P, E y LR, a causa del influjo de lenguas africanas con los tipos 4 y 5 (sobre todo, las de los grupos atlántico y bantú dentro de Níger-Congo: vid. Gutiérrez Maté y Steffen, 2021, y la bibliografía ahí citada) y/o a causa de tendencias universales en cuanto a simplificación estructural (vid. §5) y a fonología natural: rechazo de la forma *há* por su estructura silábica (V), a favor del patrón silábico, más general en criollos, CV o [CV + nasal] (Bickerton 2002: 36–37). De ser cierta esta hipótesis, *ten* y *tené* tendrían orígenes distintos: el primero a partir de un vehicular de base portuguesa llegado al Caribe (no del portugués directamente, ya que el uso de *ter* existencial era inexistente – o muy escaso – en la época: Avelar 2018: 126–127) y el segundo a partir del español que criollizó en las comunidades cimarronas de los Montes de María. El que el uso del primero solo funcione en presente en palenquero podría también, especulativamente, remontarse a su uso en el vehicular simplificado (un código de este tipo no debió cubrir todos los dominios funcionales sino los más inmediatos).

Sin embargo, el hecho de que *tené* sea el morfema subyacente, que se manifiesta en la mayor parte de la “conjugación” verbal, esto es, en combinación con casi todos los marcadores TMA – uno de los rasgos esenciales de muchos criollos –, demuestra que esta es la forma que verdaderamente “criollizó”, esto es, se incorporó al sistema gramatical del criollo. Además, no encontramos ninguna razón para que esta incorporación no sucediera desde la formación del palenquero: en el caso de una hipotética relexificación/hispanización a partir de un núcleo afroportugués, no se podría explicar por qué la supuesta sustitución de *ten* por *tené* no alcanzó precisamente el tiempo verbal de mayor frecuencia, esto es, el presente.

En definitiva, la forma *tené* (de la que *ten* funciona como variante de uso restringido) proviene del español *tener* y su significado debe buscarse en el propio proceso de criollización del español bajo el influjo de su sustrato. Cabe, entonces, preguntarse por el esquema de construccionalización de P/E/LR/LT en kiyombe. Si bien en esta lengua coexisten varias estrategias, una de las más comunes es la construccionalización conjunta de P, E, LR y LT – es decir, el uso del tipo 5 (vid. §2.1) – por medio del verbo (o cópula) *-(i)di*. Los ejemplos fueron elicitados por M. Gutiérrez Maté por medio de ejercicios de traducción portugués → kiyombe en el municipio de Buco Zau, en el Mayombe angoleño (que atraviesa el enclave de Cabinda), en marzo de 2020 (vid. Gutiérrez Maté 2020):

P: *mino yidi nzo*
 mino i-idi N-zo
 1P.SG 1P.SG-COP CN9-casa
 ‘ya tengo casa’

- E: *tsinzau tsiphuedi tsidi mu Afrika*
 ziN-zau zi-phuedi zi-idi mu Afrika
 CN10-elefante CN10-mucho CN10-COP LOC(CN18) Africa
 ‘hay muchos elefantes en África’
- LR: *bwala bwidi va*
 bu-ala bu-idi va
 CN14-aldea CN14-COP ahí
 ‘hay una aldea ahí’
- LT: *livru yidi va meza*¹⁴
 Ø-livru yi-idi va meza
 CN9-libro CN9-COP LOC mesa
 ‘el libro está en la mesa’

La transferencia de valores durante la criollización no es completa, ya que, aunque se pasa del tipo 1 (del español) al tipo 4 (del palenquero actual), no se alcanzó el tipo 5 (del kiyombe); por el contrario, la cópula *tá* (< *estar*) resistió como expresión de LT, diferenciada de los usos de *ten(é)* (P/E/LR). No hay una explicación clara para esto último, pero debe tenerse en cuenta que *tá* (< *estar*) está muy presente en palenquero, también con otros valores (los mismos que su forma fuente en español): como cópula predicativa para estados temporales (*bo a ta solo* ‘estás sola’) y para marcación de progresivo (*ané ta peliá* ‘ellos están peleando’).

3.2 Chabacano y afroyungueño

Las dos variedades (o grupos de variedades) de las que nos ocupamos en este apartado tienen una historia muy diferente y se engloban en tipos distintos dentro de las categorías habituales en los estudios de lingüística de contacto: un criollo en el caso del chabacano – lengua hablada en las Filipinas, con tres variedades principales (ternateño, caviteño y zamboangueño) – y una “variedad parcialmente reestructurada” (vid. Holm 2004 sobre *partially restructured varieties* y Holm et al. 1999 sobre grados de reestructuración), en el caso del afroyungueño – hablado por algunas comunidades de la región de los Yungas, en Bolivia, circundadas por

¹⁴ El portuguesismo *livru* (< *livro*) solo ha entrado en el kiyombe de Cabinda y no en las variedades que hoy día conviven con francés como lengua poscolonial (en el Congo Central, RDC). Suponemos que lo hizo en época reciente (en el siglo XIX el préstamo estaba en kisolongo, pero probablemente aún no en kiyombe: Heidi Goes, c.p.), incorporándose a las clases nominales 9/10: *livru* (SG) – *zivilvu* (PL) (Chicuna 2018: 226). El otro portuguesismo en el ejemplo, *meza* (< *mesa*), está integrado en muchas lenguas de África y del Índico-Pacífico, incluyendo el kikongo, seguramente desde la primera época de expansión colonial portuguesa (siglos XV–XVII).

la lengua y cultura aymaras –. Además, tienen sustratos diferentes: cebuano, tagalo y otras lenguas filipinas en el chabacano y diversas lenguas Níger-Congo, y especialmente lenguas bantúes (sobre todo, pero no solo, del grupo bantú H), en el caso del afroyungueño (Lipski 2008: 31; Sessarego 2013: 392, n. 24). Por lo que respecta a este último, además, hay que advertir que el impacto del sustrato es menos evidente que en los criollos (también porque la “reestructuración”, en general, es menor) e incluso podría ser menos significativo que el del adstrato aymara; en todo caso, el afroyungueño es – aparte del palenquero – la variedad afrohispanica más reestructurada (cf. Perez, Sessarego, Sippola 2017), aunque no llega a considerarse un criollo, sobre todo porque en la frase verbal se conserva “so much ‘standard’ Spanish syntax” (Lipski 2008: 185). Tal vez, una de las pocas coincidencias entre las dos variedades – aún así, solo parcial – es la cronología de su formación: el chabacano se forma probablemente desde fines del siglo XVII y durante el XVIII (Fernández y Sippola 2018), la centuria en la que también el afroyungueño debió desarrollarse. Sabemos que las comunidades afroyungueñas se habían asentado en las áreas actuales, con seguridad, en la segunda mitad del XVIII (Lipski 2008: 32), habiendo llegado allí desde otras zonas de Bolivia (adonde pudieron haber arribado décadas antes), por lo que los rasgos – sean pocos o muchos – característicos de “reestructuración parcial” o de *advanced second language varieties* (Sessarego 2013) debieron surgir, precisamente, durante el proceso de adquisición de español y, por tanto, en esa época o quizá antes.

Tanto el chabacano como el afroyungueño coinciden en la construccionalización conjunta de P, E y LR, que se concreta en dos tipos distintos en función de la polaridad oracional: las oraciones afirmativas se construyen con *tener* (en chabacano, la forma invariable *tiene*, o alguna variante formal) y las negativas con *no haber* (en chabacano, la forma invariable *nuay* < *no hay*, o alguna variante formal). En chabacano, el fenómeno es regular, mientras que en afroyungueño parece ser marginal. Los ejemplos corresponden al ternateño:

- P: *tyéni yo nóbya góra, su nómbri. . .*
 tener 1SG novia ahora su nombre
 ‘tengo una novia ahora, su nombre. . .’
nway pa yo íhu
 NEG.EXIST [todavía] 1PSG hijo
 ‘todavía no tengo hijo[s]’
- E: *tyéni ayá pósu kwáandu-kel*
 tener allá pozo antes
 ‘allá había un pozo antes’
kasí bwéno ayá nway masyáo krímen
 porque bueno allá NEG.EXIST demasiado crimen
 ‘porque es bueno allá [que] no hay mucho/demasiado crimen’

- LR: **tyéni** *kon mótru akí asuwáng*
 tener con 1PL aquí espíritu.malo
 ‘aquí con nosotros hay espíritus malos’
nway *ma hénti akí, a-hugá kohré muna hénte*
 NEG.EX más gente aquí jugar correr antes gente
 ‘Ya no había nadie aquí, se habían escapado antes’
 (Sippola 2011: 184–185, 195)

En este aspecto, es muy probable el influjo de las lenguas filipinas: por ejemplo, en tagalo, los verbos *may* y *walâ* (Aspillera 2007: 63–66) se emplean conjuntamente para P/E/LR, siendo el primero de ellos el de polaridad positiva y el segundo, el de polaridad negativa. Algo semejante sucede en las lenguas bisayas que sirvieron también de sustrato al zamboangueno: los paralelismos del uso del elemento negativo de estas lenguas y las estructuras correspondientes en chabacano son idénticos (además de como predicador negativo para P/LR/LT, también como marcador de aspecto completivo acompañando a otros verbos) (Fernández 2012). Otro uso que el chabacano hereda directamente del sustrato es el de las “pseudo-existenciales”, es decir, oraciones formalmente existenciales cuyo valor proposicional no es indicar la existencia o no de alguna entidad, sino suplir la ausencia de una serie propia de expresiones indefinidas; esta es una característica muy habitual en lenguas filipinas, que también han transmitido al chabacano (vid. Haspelmath 1997; WALS, rasgo 46A Indefinite Pronouns):

- Ps.E: **tiene** *que ya llega*
 EXIST REL PERF llegar
 ‘alguien llegó’ (lit. ‘hay (uno) que llegó’)
tiene *yo que ya come*
 EXIST yo REL PERF comer
 ‘comí algo’ (lit. ‘hay (una cosa) que comí’)
 (Sippola 2013: ej. 45–30 y 45–32)

El verbo *tiene* en chabacano puede considerarse, por tanto, una “relexificación” (en el sentido de Lefebvre 1998) del correspondiente verbo del sustrato, heredando la distribución semántica/funcional de este por completo. Por lo que respecta al afroyungueño, existe más variación, compitiendo la distribución de formas explicada antes con el sistema español general: de hecho, el uso de *tener* existencial es muy ocasional (Lipski 2008: 129, 181) y el de *no haber* posesivo se registra solo en dos comunidades (Mururata y Chijchipa: Lipski 2008: 44). Con todo, la existencia de estas formas, frecuencia de uso aparte, indicaría que “in earlier stages of the language, there was greater overlap between existential and possessive constructions” (Lipski 2008: 181). En los ejemplos, mostramos solo

las divergencias con respecto a la construccionalización canónica de P y E en español (no hay ejemplos claros de LR):

- P: *ele nu hay ningún marido nada*
 ‘ella no tiene ningún marido en absoluto’
yo nu había ni tata casi ni mama
 ‘(yo) no tenía ni padre ni casi madre’
- E: *tantu plaga qui tiene ahora*
 ‘tantas plagas que hay ahora’
tenia un señora, un negra
 ‘había una señora, una negra’
 (Lipski 2008: 129)

A pesar de que la línea de investigación sustratista es, en el caso del afroyungueño, necesariamente especulativa, utilizando los datos de Crespo (1995) – citados por Sessarego (2013: 392–393) – sobre los esclavos negros con los que se traficaba en La Paz durante el periodo 1650–1710 observamos que la mayoría eran bozales (175 de 216, es decir, un 81 %) y que, dentro de los bozales cuyo origen se ha podido documentar, muchos procedían de las regiones de “Angola” (48,5 %), “Benguela” (13,2 %) y “Congo” (13,2 %) (áreas bantuhablantes de las zonas costeras de los actuales Congo y Angola). Una de las lenguas implicadas debió ser, entonces, el kimbundu (bantu H20), el cual, de hecho, es la lengua autóctona de la región histórica de Angola (con salida al mar por Luanda) (Rosa 2013: 32–40), que pudo dar, según los datos expuestos, casi la mitad de los africanos que llegaron a Bolivia en esta época. Si buscáramos una lengua de sustrato más importante que las demás, el kimbundu sería un buen candidato (sin por ello desestimar el papel del kikongo y quizá de otras lenguas bantúes occidentales).

Pues bien, el kimbundu presenta también, como el afroyungueño, una construccionalización conjunta de, al menos, P y E (posiblemente, también de LR, pero faltan datos al respecto), que además distingue la polaridad afirmativa de la negativa por medio de dos verbos distintos (*sai* afirmativo y *seku* negativo, que se presentan como lexemas distintos sin vínculo morfológico entre ellos) (Chatelain 1964[1888–1889]: 12; Ducrot 2016: 48, 67):

- P: *eye sai (/seku) jingombe*
 2P.SG EXIST af/EXIST neg CN9/PL-ngombe
 ‘tienes (/no tienes) bueyes’
- E: *sai (/seku) jingombe*
 EXIST af/EXIST neg CN9/PL-ngombe
 ‘hay (/no hay) bueyes’

El condicionamiento del sustrato, sobre todo en chabacano, es claro. En todo caso, se requiere más investigación para examinar otras concausas: posible adstrato aymara en afroyungueño en cuanto a la distinta construccionalización de existenciales afirmativas y negativas (Mamoru Fujita, c.p.) y, en general, posibles condicionamientos universales, tanto a nivel fonológico (*nuay* tiene más sustancia fónica y quizá mejor estructura silábica que *hay*, ya que comienza con consonante: CV es mejor que V) como semántico (ninguna distinción proposicional parece tan esencial como la existencia o no de las cosas, por lo que no sería extraño que los criollos y otras variedades nacientes en circunstancias extraordinarias desarrollaran “creativamente” tal dicotomía).

4 *Tener existencial en el español de Misiones*

Hablado en la provincia homónima del nordeste argentino, el español de Misiones se constituyó desde principios del siglo XX a partir de la migración de comunidades hispanoparlantes de diferente origen nacional que entraron en contacto con habitantes nativos de origen rural paraguayo o brasileño. Estos inmigrantes configuraron un proletariado campesino cuya descendencia pudo gradualmente escolarizarse en un nivel elemental que les permitió la adquisición del castellano. En este contexto ingresaron, informalmente desde finales del siglo XIX, pero después de manera planificada, los inmigrantes europeos (en muchos casos, con parada en Brasil). Estos fueron hablantes, en cierto grado mayoritario, de algún dialecto alemán (hunsruquiano, suabo, pomerano), así como de lenguas eslavas (polaco, ucraniano y ruso) y escandinavas (danés, sueco), entre otras. Si las lenguas de migración europea se dejaron de hablar, con excepciones, en la tercera o cuarta generación, el guaraní y el portugués continúan con gran vitalidad y contribuyen a la situación dialectal interna del territorio. La geografía provincial, lindante al oeste con Paraguay y al este con Brasil, definió el espacio varietal como se presenta actualmente, de una variedad de español con sustrato guaraní al oeste, y de otra con sustrato portugués al este.¹⁵ Sobre ellos se establece el español como variedad de prestigio – representado fundamentalmente por el sistema escolar y los funcionarios públicos –, que no siempre coincide con

15 Cabe señalar que el guaraní juega un papel importante como sustrato histórico en el área más extensa, designada precisamente por este motivo como Región Guaranítica (que incluye además las provincias de Corrientes, Formosa y Chaco, el nordeste de Santa Fe y una zona de Entre Ríos) por Vidal de Battini (1966: 76–77).

la porteña: por ejemplo, se distinguen <ll> [ʎ] y <y> [j] (Vidal de Battini 1966: 117–118; Amable 1975: 158–159; Cerno 2019: 117–118).

Son escasos los trabajos dedicados al español de Misiones, provincia “nueva” dentro de un territorio nacional con variedades formadas en tiempos coloniales. Algunos trabajos de la década de los 70 comenzaron una documentación que no tuvo continuidad (Amable 1975, Grünwald 1977, Vidal de Battini 1966). En los últimos años Lipski (2015, 2017a, 2017b), en su interés por las variedades mixtas de portugués y español, se ha ocupado de Misiones en tanto que “laboratorio” de estudio del contacto lingüístico y ha presentado un panorama de los rasgos principales del portugués misionero,¹⁶ variedad que importa aquí dada su situación de contacto intenso con la variedad del español donde se verifica el *tener* existencial. Con todo no hemos hallado en la literatura especializada mención del rasgo que analizamos en este estudio.

Nuestros datos proceden de 23 entrevistas de diferente duración con personas de distinto origen social y dialectal en la localidad de Piñalito Norte, en el nordeste provincial, a 50 km de la frontera con Brasil. Este enclave, poblado recién a principios de la década del 80 con familias de diferentes puntos de la provincia, y también con nuevos inmigrantes del Brasil, configura una pequeña muestra de la diversidad lingüística misionera. El portugués es la L1 de la primera, segunda y tercera generación de los misioneros con ascendencia (teuto-)brasileña, y, además, de los inmigrantes que llegan en busca de tierras. El español es, por su parte, la L1 de habitantes de regiones provinciales sin trasfondo migrante brasileño, junto con el guaraní en el caso de los inmigrantes descendientes de paraguayos. Los hablantes de portugués inmigrados¹⁷ generalmente dominan el español y frecuentemente alguna lengua de herencia (alemán o ucraniano). Por otro lado, los hablantes de español L1 en gran parte también tienen conocimientos avanzados en portugués. Es evidente que el escenario de adquisición y uso de la L2, portugués o español, es muy diferente: en tanto que el portugués, muy hablado entre los vecinos de diferentes grupos sociolingüísticos, se adquiere en contextos informales desde la niñez, el español se adquiere formalmente en la escuela, con muchas consecuencias que dificultan el éxito escolar de los luso-hablantes (si bien este efecto se está atenuando en las nuevas generaciones, que

16 Con un predominio de la variedad del portugués riograndense, dado que el oeste de Santa Catarina y las zonas limítrofes de Misiones (y del Paraguay oriental) fueron pobladas en proporción sustancial por teuto- e ítalo-*gaúchos*, o sea migrantes riograndenses de descendencia alemana o italiana (Altenhofen y Thun 2016).

17 Es importante destacar este adjetivo puesto que los brasileños del otro lado de la frontera, en nuestra experiencia, generalmente no se molestan en aprender español.

se benefician de un mayor acceso al sistema educativo argentino). Por otra parte, mientras que el portugués es la lengua de uso más común entre los vecinos y la de los viajes habituales de compras al Brasil, el español fuera del grupo nativo se especializa en los contextos formales con distancia social y en ámbitos externos al poblado. Nuestros 23 informantes configuran un conjunto con una mitad de hablantes de portugués como L1 (11 personas), un tercio de español como L1 (8 personas) y una pequeña porción con alemán como L1 junto al portugués adquirido paralelamente en el hogar, siendo el español una L3 adquirida normalmente en la escuela (4 personas). En contraste con localidades situadas en el nordeste de la provincia, el guaraní no desempeña un papel importante en el espacio de la comunidad. Los datos fueron recolectados en octubre de 2018 y mayo de 2019 por Leonardo Cerno en el contexto de conversaciones informales obtenidas con la mediación de una informante colaboradora.

La primera observación importante es que *tener* existencial se realiza solo en el español de informantes con portugués L1 y, dentro de este grupo sociolingüístico, en algo más de la mitad: en 8 de 15 informantes (según nuestros datos, estaría ausente en el sector de la población con español como lengua nativa). A este grupo corresponden los ejemplos de abajo (a menudo, es solo la situación comunicativa la que deshace la ambigüedad entre el uso existencial y el posesivo: ‘usted tiene. . .’¹⁸):

E: *Ahí no **tiene** puente, la gente pasa nomás*

LR: *Acá abajo **tiene** como tres colectivos que baja[n]*

¹⁸ Los ejemplos de *tener* divergentes del español de prestigio en la región suelen ser claros, aunque no faltan aquellos en los que puede haber ambigüedad entre una lectura existencial y otra posesiva de *tener*: tanto con sujeto de tercera persona (gramatical y discursiva), como de primera persona (en el caso del imperfecto *tenía*) y, sobre todo, de segunda persona discursiva (*usted*), ya se refiera esta al interlocutor, ya tenga un valor genérico. Si bien es cierto que este último uso puede conformarse a partir de la segunda persona de confianza (así, registramos ampliamente el *tenés* genérico), también es posible con la segunda persona de respeto (el último ejemplo de arriba podría entonces equivaler a *Acá abajo (usted) **tiene** como tres colectivos que baja[n]*). A menudo, el contexto extralingüístico ayuda a decidir, pero en otros casos la ambigüedad persiste, dado que el español misionero parece, como el español general, permitir la omisión de los pronombres sujetos (a diferencia del portugués de Brasil, donde este tipo de ambigüedad se resuelve por medio del pronombre explícito). Posibles ambigüedades semánticas aparte, observamos que, en la interacción discursiva, los usos en los que el sujeto de *tener* posesivo se omite son los que más próximos están al valor existencial (se requiere, no obstante, mayor investigación para determinar los procesos discursivos que pueden condicionar o facilitar la modificación del marco semántico de la posesión predicativa en la dirección de una predicación existencial; recuérdese la discusión presentada al respecto en §2.2).

Este uso innovador coexiste con el tradicional, ya que todos los informantes que emplean *tener* existencial alternan con la forma *hay*, a veces en el mismo enunciado:

*San Pablo, ahí **tiene** la favela, **hay** solo bandido[s].*

En otro ejemplo semejante en este sentido, el paso de *hay* a *tiene* existencial coincide con un cambio de ritmo que señala el principio de una anécdota graciosa de la época escolar (a partir de la primera mención del “maíz” – que se encontraba fotografiado en uno de los libros de la escuela – la informante parece introducirse en su relato y revivirlo):

*Y de ahí yo me acuerdo perfectamente hasta el día de hoy, me acuerdo que **había** maíz, **tenía** los libros de antes viste, tan lindos, y de ahí **tenía** maíz, y yo agarré y dije “milho” y mis amiguitos le comentaron al maestro*

El uso de *tener* existencial se favorece en contextos de habla en los que la fidelidad a la norma se relaja a favor de registros más familiares o locales. Esta hipótesis coincide con la observación del uso, en los mismos informantes y en los mismos registros, de cuantiosos elementos que acusan sustrato portugués: por ejemplo, *dar cierto, mi hijo más viejo, para me defendé(r)*, etc. Estos fenómenos aparecen frecuentemente en las variedades orales de español L2, que se presentan, así, estabilizadas en cierta medida. *Tener* existencial es, por tanto, otro rasgo característico de estas variedades hispánicas y no una mera interferencia espontánea del portugués. Un fenómeno cualitativamente diferente – aun no menos interesante – sería la interpolación directa del *ter* existencial portugués en fragmentos mayoritariamente en español, lo que también se registra en aquellas situaciones en las que el *code-mixing* es una estrategia comunicativa legítima:

*¿Viste los poroto acá? yo si no tengo el fe[i]jão ese, no **tem** comida para mi*
 ‘[. . .] si no tengo el feijão ese, no hay comida para mí’

Con respecto a los usos de *tener* existencial, observamos algunos – muy marginales en el corpus – donde la entidad existente/localizada está introducida por un artículo determinado (los usos son existenciales – no posesivos –, incluyendo el primer ejemplo, donde el uso del pronombre sujeto *él* al final el enunciado parece explicitarse precisamente como resultado de un cambio de referencia con respecto al sujeto – impersonal – de las cláusulas anteriores, siendo tal cambio uno de los contextos que más favorecen el uso explícito del sujeto en español: Cameron 1995):

*Cuando entró en el aula [el maestro], **tenía** la esquinita así y ahí **tenía** la mesa, y ahí él te ponía contra la pared*

*Ahí sí **tiene** las dos señoras, ahí sí, hablamos más el castellano con ellas*

*Acá que yo vi [. . .] la señora (de) acá. . . y **tiene** la Lori, pero ella habla con los conocidos de ella solo*

Ya que nuestra metodología de estudio de *tener* existencial en Misiones es distinta de la que hemos utilizado en los otros escenarios (en los criollos no hay variación con respecto a este fenómeno gramatical, y en afroyungueño parece muy marginal), quepan, para terminar, algunas indicaciones sociolingüísticas, si bien, dado lo relativamente reducido de nuestra muestra y dadas las limitaciones de espacio, comentaremos aquí solo dos variables. En primer lugar, la movilidad externa parece jugar un papel importante: aquellos que, por trabajo, familia o incluso por ocupaciones políticas tienen mayor contacto con las variedades de español de ambientes no rurales, manifiestan menos el fenómeno. En segundo lugar, solo uno de los cuatro informantes que tienen alemán como L1 – además de portugués como otra L2 – llegó a utilizar *tener* existencial en español (queda examinar este factor en detalle, pero dado que los dialectos de alemán que emplean el tipo 4 – vid. §2.2. sobre el alemánico – son minoritarios en la región frente a los que emplean el tipo 3, no habría posibilidad de transferencia para la construcción conjunta de P y E/LR).

5 Conclusiones

En las páginas anteriores, hemos estudiado diferentes variedades de español – o constituidas a partir de materiales hispánicos – que presentan el uso de *tener* existencial. Los dos criollos hacen uso regular del fenómeno (si bien el chabacano lo especializa para oraciones afirmativas), y las otras variedades un uso más o menos ocasional. Dado que todas ellas tienen en común el ser o haber sido habladas en escenarios multilingües (el origen de criollos y variedades reestructuradas presupone la existencia pasada de tales escenarios) y dado que las otras variedades de español parecen no presentar el fenómeno, suponemos que el contacto lingüístico es responsable de la aparición de *tener* existencial.

En casi todos los escenarios estudiados en este artículo se ha podido demostrar el influjo concreto de otra lengua: del portugués en el español de Misiones y del kiyombe (un dialecto kikongo) y las lenguas filipinas en la formación de, respectivamente, los criollos palenquero y chabacano (criollos para los que, por cierto, existen muchos otros fenómenos condicionados por estos sustratos y una

bibliografía ingente al respecto). Solo el condicionamiento kimbundu en afro-yungueño es discutible y constituye aquí una propuesta provisional.

Somos conscientes, sin embargo, de que el peso determinante del contacto lingüístico como detonante de la aparición de *tener* existencial no puede demostrarse definitivamente. Esto se debe a que el “cambio inducido por contacto” que estudiamos – al igual que, precisamente, los cambios por contacto más comunes en las lenguas del mundo – parece seguir también tanto principios generales del cambio lingüístico (vid. §2 sobre el paso “posesión > existencia” en términos cognitivos y sobre los predicadores existenciales como categorías más gramaticales/ menos léxicas que los posesivos) como principios característicos de muchas otras situaciones de contacto. En otras palabras, también jugaron un papel las derivas semánticas y las simplificaciones universales (las cuales, en la controvertida visión de McWhorter 2011, se activarían más precisamente en las situaciones de contacto lingüístico). Esto último se refiere al hecho de que el uso de *tener* existencial viene determinado por el paso de dos formas (*tener*-P y *haber*-E/LR) a solo una (*tener*-P/E/LR). En este sentido, son interesantes los datos de Lipski (1986) sobre hablantes de “español vestigial” en EE. UU., el cual tiene lugar “espontáneamente siempre que en una familia o una comunidad tiene lugar un desplazamiento del español al inglés, seguido de un aislamiento total o parcial de los demás grupos de habla hispana” (Lipski 1986: 9); en estas variedades, es posible el empleo de *tener* existencial, como en:

tiene una sola casa allá (Lipski 1986: 18)

cuando yo 'taba chiquito tenía doctores (Lipski 1986: 18)

En estos casos, dado que el influjo del inglés (tipo 2), no pudo originar un cambio que implicara precisamente la construccionalización conjunta de P y E/LR, el uso de *tener* existencial debió resultar de una simplificación ligada al propio proceso de abandono u olvido de la lengua (*language attrition*). No descartamos, por último, que algunos principios de fonología natural hayan condicionado el proceso de cambio: concretamente, la preferencia por el elemento de mayor sustancia fónica y por el rechazo de la estructura silábica consistente solo en V (como la de *hay*) (cf. Bickerton 2002: 37). Según esta línea de argumentación, la simplificación construccional y la naturalidad fonológica, procesos que, en este caso concreto, desembocarían en la desaparición de *hay*, tendrían lugar en ecologías extremas como las que llevan al nacimiento (criollización) y a la muerte (por abandono) de lenguas (vid. también Franco y Lorusso 2018).

Sería muy dudoso, sin embargo, pensar que haya algo verdaderamente “extremo” en Misiones, si bien es cierto que, en la región, el contacto lingüístico es especialmente intenso e implica varias lenguas. Por otra parte, se podría recurrir al argumento – frecuente en lingüística de contacto – de que la reducida distancia

estructural entre las lenguas implicadas puede favorecer las transferencias, ya que se fomenta un relajamiento en el cambio de las estrategias comunicativas (entre ellas, la representación de nociones semánticas contiguas) que suele ir asociado con el cambio de código. El examen de otras situaciones de contacto hispano-brasileñas podría ofrecer un buen marco de comparación para la investigación futura.

Por ejemplo, en las grabaciones consultadas del norte de Uruguay¹⁹ llegamos a documentar *tiene* existencial. En general, el fenómeno está ausente en los datos de esta región uruguaya a los que tuvimos acceso, aunque curiosamente sí existe un grado relativamente alto de alternancias en las expresiones existenciales en los hablantes bilingües.²⁰ No obstante, encontramos al menos un ejemplo de *tiene* existencial en estas variedades, notorias por su gran variabilidad, en este diálogo entre dos informantes:

I1: *Entonces para. . . Tem mucha oveja pa esquilur allí*

I2: *Tiene bastante ovelha, debe ser como unas tres mil cabeça*

El I1 introduce un *tem* existencial portugués en un fragmento que, por lo demás, está en español; el uso de *tiene* en I2 (en vez de *hay*) parece efecto de *priming* (semántico), aunque, en todo caso, se presentó como una estrategia posible en este momento de la interacción. En general, en escenarios multilingües con convivencia intensa de español y de variedades de portugués con el tipo 4 el hablante con L1 portugués tiene distintas posibilidades/grados de aproximación al español (cuando las circunstancias comunicativas llevan a no emplear directamente el portugués): (1) el uso de *tem* existencial en fragmentos mayoritariamente en español, (2) el empleo de *tiene* existencial en fragmentos (mayoritaria o completamente) en español y (3) el empleo de *hay* en fragmentos en español. Los informantes de Uruguay y de Misiones coinciden en presentar ocasionalmente el paso (1) y en poder llegar, en cualquier caso, a (3) el uso canónico del español, pero la diferencia viene marcada por la presencia de (2) como un rasgo estable en Misiones, habiéndose constituido como posible variante de una variable lingüística (“predicador existencial *tiene* vs. *hay*”), que es característica de una variedad de español propiamente “misionera”.

¹⁹ Se trata de grabaciones hechas para el *Atlas Diatópico y Diastrático del Uruguay – Norte (ADDU-Norte)* en la zona fronteriza del Uruguay, donde tradicionalmente se hablan variedades del portugués, conocidas como *fronterizo* o *dialectos portugueses del Uruguay* (DPU) (Elizaincín, Behares y Barrios 1987).

²⁰ Así por ejemplo, un análisis de tres hablantes mostró la tendencia de vacilar entre las construcciones con *hay* (esp.)/*há* (port.)/*tem* (port.) (cf. Steffen y Steffen, en prensa) en diferentes grados, aunque, con la excepción del ejemplo arriba citado, generalmente son congruentes con la norma de una de las dos lenguas.

También en el contexto de la proximidad de los dos sistemas en contacto, cabe recordar que Lipski clasifica las variedades fronterizas de Misiones como manifestaciones de “dysfluent congruent lexicalization” (Lipski 2009: 32, 33), destacando así el hecho de que el portugués y el español son en gran parte estructuralmente cognados, pero que, al mismo tiempo, los hablantes tienen una competencia reducida en la L2 (en este caso, el español). La idea es sugestiva, pero nos parece altamente dudoso que esta caracterización sea aplicable a los hablantes de la generación joven y de formación secundaria, en cuya habla también registramos *tener* existencial.

Por último, aún habría que explicar algunos límites estructurales de los cambios discutidos aquí: por ejemplo, ya en §2.2 planteábamos la pregunta de por qué un estudiante francés hablando alemán (en principio, lengua del tipo 3) suele transferir solo parcialmente el tipo 4 del francés, provocando en su variedad L2 una especie de híbrido (tipo 1), mientras que los hablantes de alemánico (como en el caso de francés, del tipo 4), en constante bilingüismo con alemán, transfieren a este el tipo 4 completo. En §3.1 hemos visto otro ejemplo: el tipo 5 del kiyombe se impuso solo parcialmente en el naciente palenquero, cuya lengua contribuyente principal (el español) es del tipo 1, para conformar el tipo 4 (distinguendo *tené*-P/E/LR de *tá*-LT), mientras que el malayo/indonesio – que emplea también el tipo 5 (vid. §2.1) – se impuso completamente durante la génesis de algunos criollos de base portuguesa (tipo 1) que se hablan/hablaron en el área de influencia de esta lengua austronésica:²¹ así, por ejemplo, el criollo de Tugu, en las inmediaciones de la actual Yakarta, empleaba *teng* (< *tem*) para P/E/LR/LT e incluso como cópula predicativa/identificativa (Maurer 2011: 66–67). Dado que, en teoría, todo rasgo lingüístico es transferible de una lengua dada a otra (en los casos de menor adaptación a la lengua meta: en forma de relexificaciones, en el sentido de Lefebvre, o incluso de copias materiales), habría que atender a los condicionamientos que fomentan o frenan la transferencia. Estos, como aquellos que, en términos más generales, potencian o no la “vernacularización”, se deben relacionar con las diferentes ecologías del contacto: adquisición monitorizada/no monitorizada de una L2, bilingüismo ocasional/mantenido durante generaciones, diferentes circunstancias de la mano de obra (a menudo, esclava) en la América colonial y en el Sudeste Asiático, mayor o menor aislamiento de

21 El problema, no obstante, puede ser más complejo, implicar a otros sustratos, adstratos e incluir restos de pidgins anteriores en el Sur y Sudeste Asiático, pues hay que dar cuenta de que el uso de *ter* como cópula existe en otros criollos de base portuguesa fuera del área malayo-indonesia (en Macau y en el área indoportuguesa): vid. Krajnović (2019) sobre el condicionamiento de la lengua dravídica malabar (también del tipo 5) en el uso copulativo de *ter* y Cardoso (2019) sobre el peso del malabar en los criollos portugueses asiáticos.

las comunidades que emplean las variedades nuevas, posible orgullo identitario, etc. En este trabajo no hemos podido entrar en estos aspectos, pero cabe señalar que la investigación al respecto debería empezar basándose en procesos ecolingüísticos que ya han sido modelados con anterioridad (como aquellos estudiados en la tradición de Mufwene 2001, 2008): entre otros, el tamaño y diversidad del *feature pool* en las primeras fases del contacto, el posible peso de las primeras generaciones que vieron nacer la nueva variedad resultante del contacto (*founder principle*), etc.

Las consideraciones anteriores nos hacen contemplar la posibilidad de que el fenómeno se llegue a registrar en otras variedades hispánicas surgidas por contacto no indicadas aquí y de que, por el contrario, otras variedades de español en contacto con lenguas que construccionalizan conjuntamente P/E/LR(/LT) no hayan desarrollado *tener* existencial. Futuras investigaciones sobre este aspecto gramatical – por lo general, muy desatendido aún en los estudios hispánicos – habrán de confirmar o no ambas posibilidades.

Apéndice. Abreviaturas

1P	primera persona
ASP.COMP	aspecto completivo/cumplido (<i>aspect accompli</i>)
CN	clase nominal
COP	cópula
DUR	durativo
E	existencia
EVENT	eventual/condicional
EXIST	verbo/partícula existencial
LOC	locativo
LR	localización remática
LT	localización temática
OBJ	objeto
NEG	negación
P	posesión (remática)
PAS	pasado
PERF	perfectivo
PL	plural
REL	relativo
SG	singular
VIRT	virtual

Referencias bibliográficas

- Altenhofen, Cléo y Harald Thun. 2016. As migrações e os contatos linguísticos na geografia linguística do sul do Brasil e Bacia do Prata. En Aguilera, Vanderi de Andrade y Valter Pereira Romano (eds.), *A geolinguística no Brasil: caminhos percorridos, horizontes alcançados*, 371–392. Londrina: Eduel.
- Amable, Hugo. 1975. *Las figuras del habla misionera*. Santa Fe: Colmegna.
- Ansari-Pour, Naser y Yves Moñino. 2016. Palenque de San Basilio in Colombia: genetic data support an oral history of a paternal ancestry in Congo. *Proceedings of the Royal Society. Biological Sciences* 283. 1–9.
- Avelar, Juanito Ornelas de y Laura Álvarez López. 2018. Directional complements, existential sentences and locatives in the Afro-Brazilian continuum of Portuguese. En Laura Álvarez López, Perpétua Gonçalves y Juanito Ornelas de Avelar (eds.), *The Portuguese language continuum in Africa and Brasil*, 189–210. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Aspillera, Paraluman S. 2007. *Basic Tagalog for Foreigners and Non-Tagalogs*. Singapore: Tuttle.
- Avelar, Juanito Ornelas de. 2012. Expressões possessivo-existenciais de tempo decorrente na fala dos quilombolas de Muquém. *Stockholm Review of Latin American Studies* 8. 65–82.
- Avelar, Juanito Ornelas de. 2018. Sentenças possessivas e existenciais. En Ataliba T. de Castilho, Maria A. Torres Morais y Sonia Cyrino (eds.), *História do Português Brasileiro: Mudança sintática: perspectiva gerativista*, 72–149. São Paulo: Editora Contexto.
- Barrio, Florencio del. 2016. De *haber* a *tener*. La difusión de *tener* como verbo de posesión en la historia del español: contextos y focos. En Álvaro S. Octavio de Toledo y Huerta y Carlota de Benito Moreno (eds.), *En torno a “haber”*. *Construcciones, usos y variación desde el latín hasta la actualidad*, 239–279. Fráncfort: Peter Lang.
- Bentley, Delia, Francesco Maria Ciconte y Silvio Cruschina. 2013. Existential constructions in crosslinguistic perspective. *Rivista de Linguística* 25. 1–13.
- Bickerton, Derek. 2002. Sobre los pretendidos portuguesismos de la lengua palenquera. En Yves Moñino y Armin Schwegler (eds.), *Colombia, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*, 35–42. Tübinga: Niemeyer.
- Bosque, Ignacio y Javier Gutiérrez-Rexach. 2009. *Fundamentos de sintaxis formal*. Madrid: Akal.
- Bostoen, Koen y Gilles-Maurice de Schryver. 2015. Linguistic innovation, political centralization and economic integration in the Kongo kingdom. Reconstructing the spread of prefix reduction. *Diachronica* 32(2). 139–185.
- Bostoen, Koen y Gilles-Maurice de Schryver. 2018. Seventeenth-century Kikongo is not the ancestor of present-day Kikongo. En Koen Bostoen e Inge Brinkman (eds.), *The Kongo kingdom: the origins, dynamics and cosmopolitan culture of an African polity*, 60–102. Cambridge: Cambridge University Press.
- Bostoen, Koen. 2012. Kikongo dialect continuum: internal and external classification. Paper presented at the Niger-Congo Conference, 18–21 September.
- Cameron, Richard. 1995. The scope and limits of switch reference as a constraint on pronominal subject expression. *Hispanic Linguistics* 6–7. 1–27.
- Cannecattim, Bernardo Maria de. 1804. *Diccionario da lingua bunda ou angolense, explicada na portugueza e latina*. Lisboa: Impressão Regia.

- Cardoso, Hugo. 2019. The Indo-Portuguese Creoles of the Malabar. Historical cues and questions. En Pius Malekandathil, Lotika Varadarajan y Amar Farooqi (eds.), *India, the Portuguese and maritime Interactions*. Vol. 2, 345–373. Delhi: Primus Books.
- Cerno, Leonardo. 2019. Portugués, español, alemán y brasilero. Lenguas y variedades en contacto en el alto Uruguay (Misiones, Argentina). *Avá* 34. 131–153.
- Chatelain, Heli. 1964[1888–1889]. *Grammatica Elementar do Kimbundu ou Lingua de Angola*. Ridgewood, N.J.: Gregg Press.
- Chicuna, Alexandre Mavungo. 2018. *Portuguesismos nas línguas bantu. Para um dicionário português-kiyombe*. 3ª. edición. Lisboa: Colibri.
- Coseriu, Eugenio. 1982. *Sentido y tareas de la dialectología*. México: UNAM.
- Creissels, Denis. 2013. Control and the evolution of possessive and existential constructions. En Elly van Gelderen, Jóhanna Barðdal y Michela Cennamo (eds.), *Argument Structure in Flux: The Naples-Capri Papers*, 461–476. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Creissels, Denis. 2014. Existential predication in typological perspective. Paper presented at the 46th Annual Meeting of the Societas Linguistica Europaea, Split, September 18–21, 2013. URL: <http://www.deniscreissels.fr/public/Creissels-Exist.Pred.pdf> (20 de abril de 2020).
- Creissels, Denis. 2019. Existential predications in the languages of the Sudanic belt. *Afrikanistik-Aegyptologie-Online* 2019. URL: <http://www.afrikanistik-aegyptologie-online.de/archiv/2019/4860> (20 de abril de 2020).
- Creissels, Denis. En prensa. A sketch of Ganja (Balant). En Friederike Lüpke (ed.), *The Oxford guide to the Atlantic languages of West Africa*. Oxford: Oxford University Press.
- Crespo, Alberto. 1995. *Esclavos negros en Bolivia*. La Paz: Librería Editorial Juventud.
- Cztinglar, Christine. 2002. Decomposing Existence: Evidence from Germanic. En Werner Abraham y C. Jan Wouter Zwart (eds.), *Issues in Formal German(ic) Typology* (Linguistik Aktuell/Linguistics Today 45), 85–126. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Duarte, Maria Eugenia L. 1995. *A Perda do Princípio “Evite pronome” no Português Brasileiro*. Campinas: Tesis doctoral de la UNICAMP.
- Ducrot, Bernard. 2016. *Gramática de Kimbundu*. Luanda: Malanje.
- Elizaincín, Adolfo, Luis Ernesto Behares y Graciela Barrios. 1987. *Nos falemo brasileiro. Dialectos portugueses del Uruguay*. Montevideo: Amesur.
- Escandell Vidal, M. Victoria. 2004. *Fundamentos de semántica composicional*. Barcelona: Ariel.
- Fernández, Mauro y Eeva Sippola. 2018. On the chronology of the formation of the Chabacano varieties: A reply to Parkvall y Jacobs. *Journal of Ibero-Romance Creoles* 8. 38–56.
- Fernández, Mauro. 2012. Nenang, nino, nem não, ni no. Similarities and differences. En Hugo C. Cardoso, Alan N. Baxter y Mário Pinharanda-Nunes (eds.), *Ibero-Asian creoles: Comparative perspectives*, 205–238. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Franco, Ludovico y Paolo Lorusso. 2018. On the Morpho-Syntax of Existential Sentences in Romance-based Creoles. *Quaderni di Linguistica e Studi Orientali* 4. 47–72.
- Grünwald, Guillermo Kaul. 1977. *Diccionario etimológico lingüístico de Misiones*. Posadas: Puente.
- Guthrie, Malcolm. 1967–71. *Comparative Bantu: An introduction to the comparative linguistics and prehistory of the Bantu languages*. 4 vol. Farnborough: Gregg International.
- Gutiérrez Maté, Miguel y Joachim Steffen. 2021. Construcciones existenciales en el continuo afroiberorrománico: propuesta de tipología y modelación del influjo del sustrato. *Journal of Ibero-Romance Creoles* 11. 1–108.

- Gutiérrez Maté, Miguel. 2012. *Lengua afrohispanica*, palenquero y español colombiano atlántico en el siglo xvii. Conciencia lingüística y testimonio directo en documentos de archivo. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* 10(2). 85–106.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2017. La partícula focal *jue* (< español *fue*) en el criollo palenquero: ¿gramaticalización y/o sustrato?. *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* XV(1). 7–46.
- Gutiérrez Maté, Miguel. 2020. De Palenque a Cabinda: un paso necesario para los estudios afroiberorrománicos y criollos. En Gabriele Knauer, Alexandra Ortiz Wallner y Ineke Phaf-Rheinberger (eds.), *Mundos caribeños – Caribbean Worlds – Mondes Caribéens*, 105–138. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Hartmann, Katharina y Malte Zimmermann. 2007. In Place – Out of Place: Focus in Hausa. En Kerstin Schwabe y Susanne Winkler (eds.), *On information structure, meaning and form*, 365–406. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Haspelmath, Martin. 1997. *Indefinite pronouns*. Oxford University Press.
- Heine, Bernd y Tania Kuteva. 2003. On contact-induced grammaticalization. *Studies in Language* 27. 529–572.
- Heine, Bernd. 1997. *Possession. Cognitive sources, forces, and grammaticalization*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Hernández Díaz, Axel. 2006. Posesión y existencia. La competencia de *haber* y *tener* y *haber* existencial. En Concepción Company Company (ed.), *Sintaxis histórica de la lengua española. Primera parte: La frase verbal*. Vol. 2, 1055–1164. México D.F.: UNAM/Fondo de Cultura Económica.
- Holm, John. 2004. *Languages in Contact. The partial restructuring of vernaculars*. Cambridge University Press.
- Koch, Peter. 1993. Haben und Sein im romanisch-deutschen und im innerromanischen Sprachvergleich. En Giovanni Rovere y Gerd Wotjak (eds.), *Studien zum romanisch-deutschen Sprachvergleich*, 177–189. Tübinga: Niemeyer.
- Koch, Peter. 2012. Location, existence, and possession: A constructional-typological exploration. *Linguistics* 50(3). 533–603.
- Krajinović, Ana. 2019. Existence, location, possession, and copula in Malabar Indo-Portuguese. *Journal of South-Asian Languages and Linguistics* 6(1). 27–57.
- Kramer, Johannes. 2004. *Die iberoromanische Kreolsprache Papiamentu. Eine romanistische Darstellung*. Hamburg: Helmut Buske Verlag.
- Langacker, Ronald W. 2008. *Cognitive grammar. A basic introduction*. Oxford: Oxford University Press.
- Leonetti, Manuel. 1996. El artículo definido y la construcción del contexto. *Signo y Seña* 5. 103–138.
- Lipski, John. 1986. El español vestigial en los Estados Unidos: características e implicaciones teóricas. *Estudios Filológicos* 21. 7–22.
- Lipski, John. 2008. *Afro-Bolivian Spanish*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Lipski, John. 2009. “Fluent dysfluency” as congruent lexicalization: a special case or radical code-mixing. *Journal of Language Contact – VARIA* 2. 1–39.
- Lipski, John. 2012. The “New Palenquero”. Revitalization and Re-creolization. En Richard J. File-Muriel y Rafael Orozco (eds.), *Colombian varieties of Spanish*, 21–41. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Lipski, John. 2015. Portuguese/portuñol in Misiones, Argentina: another “Fronterizo”? En Sandro Sessarego y Melvin González-Rivera (eds.), *New perspectives on Hispanic*

- contact linguistics in the Americas*, 253–281. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Lipski, John. 2017a. Portuguese or Portuñol? Language contact in Misiones, Argentina. *Journal of Linguistic Geography* 4. 47–64.
- Lipski, John. 2017b. La evolución de la interfaz portugués-español en el noreste argentino. En Dolores Corbella y Alejandro Fajardo (eds.), *Español y portugués en contacto: Préstamos léxicos e interferencias*, 391–412. Berlín y Nueva York: De Gruyter.
- Lyons, John. 1967. A note on possessive, existential and locative sentences. *Foundations of Language* 3(4). 390–396.
- Maglia, Graciela e Yves Moñino. 2015. *Kondalo pa bibí mejó. Contarlo para vivir mejor. Oratura y oralitura en San Basilio de Palenque*. Bogotá: Editorial Pontificia Universidad Javeriana.
- Marins, Juliana. 2013. *Ter, Haver e Existir: a representação do sujeito pronominal nas construções existenciais numa perspectiva diacrônica*. Rio de Janeiro: Tesis doctoral de la UFRJ.
- Mattos e Silva, Rosa Virgínia. 2002. Vitóriaes de “ter” sobre “haver” nos meados do século XVI: usos e teoria em João de Barros. En Rosa Virgínia Mattos e Silva y Américo Venâncio Lopes Machado Filho (orgs.), *O Português quinhentista: estudos lingüísticos*, 121–141. Salvador y Feira de Santana: Editoras da UFBA/UEFs.
- Maurer, Philippe. 2011. *The Former Portuguese Creole of Batavia and Tugu (Indonesia)*. Londres: Battlebridge.
- McWhorter, John M. 2011. *Linguistic simplicity and complexity. Why do languages undress?* Berlín y Nueva York: Mouton De Gruyter.
- Moñino, Yves. 2002. Las construcciones de genitivo en palenquero: ¿una semantaxis africana? Yves Moñino y Armin Schwegler (eds.), *Palenque, Cartagena y Afro-Caribe: historia y lengua*, 227–248. Tubinga: Niemeyer.
- Moñino, Yves. 2017. Past, present and future of Palenquero Creole En Armin Schwegler, Bryan Kirschen y Graciela Maglia (eds.), *Orality, Identity and Resistance in Palenque (Colombia): An Interdisciplinary Approach*, 15–56. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Mufwene, Salikoko. 2001. *The ecology of language evolution*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Mufwene, Salikoko. 2008. *Language evolution, Contact, competition and change*. Londres y Nueva York: Continuum.
- Navarrete, María Cristina. 2008. *San Basilio de Palenque: Memoria y tradición*. Cali: Programa Editorial Universidad del Valle.
- Navarrete, María Cristina. 2017. Maroons and *Castas* in Colombia’s Caribbean regions: Social relations in the 17th century. En Armin Schwegler, Bryan Kirschen y Graciela Maglia (eds.), *Orality, Identity and Resistance in Palenque (Colombia)*, 269–296. Amsterdam: John Benjamins.
- Noguera, María Claudia/Schwegler, Armin et al. 2014. Colombia’s racial crucible: Y chromosome evidence from six admixed communities in the Department of Bolívar. *Annals of human biology* 41(5). 453–459.
- Perez, Danae, Sandro Sessarego y Eeva Sippola. 2017. Afro-Hispanic varieties in comparison: New light from phylogeny. En Peter Bakker et al. (eds.), *Creole Studies: Phylogenetic approaches*, 269–292. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Roche, Jörg. 2013. *Mehrsprachigkeitstheorie. Erwerb – Kognition – Transkulturation – Ökologie*. Tubinga: Narr.
- Rosa, Maria Carlota. 2013. *Uma língua africana no Brasil colônia do seiscentos. O quimbundu ou língua de Angola na Arte de Pedro Dias, S.J.* Rio de Janeiro: FAPERL/7 Letras.

- Ruiz Rivera, Julián B. 2002. Los portugueses y la trata negrera en Cartagena de Indias. *Temas americanistas* 15. 8–18.
- Schwegler, Armin. 1996. *Chi ma nkongo. Lengua y ritos ancestrales en el Palenque de San Basilio (Colombia)*. Madrid y Fráncfort: Iberoamericana/Vervuert.
- Schwegler, Armin. 2000. The myth of decreolization: The anomalous case of Palenquero. En Ingrid Neumann-Holzschuh y Edgar Schneider (eds.), *Degrees of restructuring in creole languages*, 409–436. Amsterdam y Filadelfia: John Benjamins.
- Schwegler, Armin. 2016. Combining Population Genetics with Historical Linguistics: On the African Origins of the Latin America Black and Mulatto Populations. En Sandro Sessarego y Fernando Tejedo (eds.), *Spanish Language and Sociolinguistic Analysis*, 33–88. Amsterdam: John Benjamins.
- Schwegler, Armin. 2017. On the African origin(s) of Palenquero Creole. En Armin Schwegler, Bryan Kirschen y Graciela Maglia (eds.), *Orality, Identity and Resistance in Palenque (Colombia)*, 51–119. Amsterdam: John Benjamins.
- Schwenter, Scott y Kendra V. Dickinson. 2020. A distinct aspectual analysis of predicative possession in Brazilian Portuguese. En *Proceedings of the LSA* 5(1). 242–256.
- Selinker, Larry. 1972. Interlanguage. *International Review of Applied Linguistics* 10(3). 209–241.
- Sessarego, Sandro. 2013. On the non-creole basis for Afro-Bolivian Spanish. *Journal of Pidgin and Creole Languages* 33(1). 363–407.
- Sippola, Eeva. 2011. *Una gramática descriptiva del chabacano de Ternate*. Helsinki: Tesis doctoral de la Universidad de Helsinki.
- Sippola, Eeva. 2013. Cavite Chabacano structure dataset. En Susanne Michaelis et al. (eds.), *Atlas of Pidgin and Creole Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. URL: <http://apics-online.info/contributions/459> (22 de abril de 2020).
- Steffen, Joachim y Martina Steffen. en prensa. Acerca de la variabilidad intraindividual en el portugués uruguayo. En Paul Danler y Jannis Harjus (eds.), *Las lenguas de las Américas – Les Langues des Amériques – As línguas das Américas – The languages of the Americas – Die Sprachen der Amerikas*. Berlín: Logos.
- Thomason, Sarah y Terrence Kaufman. 1988. *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.
- Thun, Harald y Adolfo Elizaincín (orgs.). 2000. *Atlas diatópico y diastrático del Uruguay – Norte (ADDU-Norte). Consonantismo y vocalismo del portugués* (Dialectología Pluridimensionalis Romanica 12). Kiel: Westensee-Verlag.
- Vidal de Battini, Berta. 1966. *El español de la Argentina: Estudio destinado a los maestros de las escuelas primarias*. Buenos Aires: Consejo Nacional de Educación.
- WALS – Matthew S. Dryer y Martin Haspelmath (eds.) 2013. *The World Atlas of Language Structures Online*. Leipzig: Max Planck Institute for Evolutionary Anthropology. URL: <http://wals.info> (21 de abril de 2020).